

LOS LIBROS, AMIGOS SILENCIOSOS

Todos los libros son átomos de libertad. Por eso todos son sagrados, hasta los que edita Kale Gorria o Ediciones Ejército. Y no hay que olvidar que fue Asinio Polión, el primer «mecenas» de Virgilio y amigo de Horacio, el primero que estableció una biblioteca pública en Roma, escogiendo precisamente como marco urbano el Templo de la Libertad.

La gran industria del libro es la principal enemiga de la calidad literaria. Sólo hace falta leer el Premio Planeta 1998, *Pequeñas Infamias*, de Carmen Posadas para entender esta afirmación. La mediocridad bestselleriana adumbraba la literatura señera.

Pero también existen viles piratas del libro humilde. La piratería y la trampa también entran en las pequeñas editoriales que tienen subvención pública por editar libros con número irrisorio de ejemplares. Las pequeñas editoriales son más tramposas con el autor que las grandes. Y viven también de la corrupción de las grandes. Ejemplo: las grandes editoriales pagan en la Casa de Campo a las casetas de las pequeñas editoriales por limitar el número de libros presentados. Ahora bien, no deben sentirse como profanación y sacrilegio estas prácticas comerciales contra el libro. Los libros constituyen antes un sector económico que cultural. No hay que olvidar que fue el Ministerio de Trabajo quien creó la Fiesta del Libro, fijada primero para el 7 de octubre, fecha supuesta del natalicio de Cervantes, y luego para el 23 de abril, fecha cierta de su muerte.

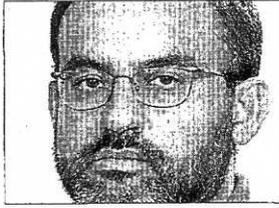
Remedando a Antonio García Trevijano, podríamos decir que en la noche de la literatura todos los libros son pardos. Sin embargo, hoy la tecnología permitiría la vuelta a las *praelecturae* o *akróasis* o *akróama* del Mundo Clásico, con lo que la crítica literaria se democratizaría, y ya no sería la crítica lacayuna pagada por un determinado grupo editorial la que influyera tendenciosamente en una determinada dirección empresarial-ideológica.

Seamos sinceros y honestos: en España la única buena literatura nacional que se hace es la española. Gracias a tanta asociación de escritores, los escritores se van entreformando los unos a los otros, como decía Gombrowicz. Como la asociación los suele burocratizar, en cada libro encontramos el eco de los libros de todos los asociados.

Suele haber una marca editorial detrás del escritor con un público fiel y confiado. La proletarianización del autor es hoy total.

La codicia de la industria del libro hace que éste sea cada vez más obsoleto. Su vida se acorta paulatinamente hasta que llegue inexorablemente a tener el tiempo de vida de un periódico diario. Se suceden los títulos de los libros a una velocidad tan vertiginosa que es difícil ya retenerlos, y mucho menos saborearlos.

Noticia luctuosa comentada por Anson: entre los mejores cincuenta libros del siglo XX, que resultan de una escrupulosa encuesta de FNAC y «Le Monde», no figura ningún libro español. ¿Será justo el escrutinio de este ponderado y cervantino diario francés? Mas el libro es el palacio del espíritu. Abrir



sus hojas es levantar las tapas de los cofres de Darío. De niños encontramos en sus páginas las hadas del bosque; sentimos crujir las hojas al paso de los gnomos; vemos la mansión magnífica donde el ogro guarda a la princesa, y saludamos, regocijados, los buenos gigantes que vigilan nuestros sueños. De jóvenes, abren nuestro corazón a todos los heroísmos y al amor, a la ternura, a las grandes y gloriosas empresas, y a la libertad. De viejos, los libros son como brazos amorosos que nos sostienen, y nos hacen olvidar nuestros achaques, nuestros pesares y nuestras angustias. El libro hará del cobarde, un héroe; del pastor, un vidente o poeta iluminado; del grosero, un hombre delicado y amable; al cruel lo convertirá en blando y dulce; al rufián, en caballero, y al mujerigo, en pudoroso galante. ¿Quién hará desfilan por nuestros ojos las magnificencias de Darío, la gloria militar de Alejandro, la virtud y entereza de Catón, la palabra encendida de Demóstenes, el gesto, el verbo, las faccias y elocuencia de Cicerón, las trifulcas del ágora y el foro, el limpio linaje de los Gracos? Los libros. Si hay alguien capaz de vencer al tiempo, ése es el libro.

Martín-Miguel RUBIO ESTEBAN

PORQUE SÍ Y PORQUE ES ASÍ

ALZHEIMER

Hay que reivindicar la abnegación de familiares y cuidadores de los enfermos de alzheimer. Miles de mujeres y hombres anónimos entregados a estos pacientes que aumentan de día en día. Una dolencia que ocasiona amargura, enormes sufrimientos tanto a los que lo padecen como a los que están cerca. ¿Por qué la Administración no hace un mayor esfuerzo no sólo en la prevención y tratamiento de esta enfermedad, sino para lograr una mayor comprensión de esta calamidad? La familia, más que nadie, necesita mayor información: ¿qué hacer en los estados iniciales, en los

moderados? ¿Qué en los más avanzados? Necesitan, sobre todo más recursos. Yo sólo quiero llamar la atención sobre esta misteriosa enfermedad. Insistir en que el alzheimer, como casi todos los males, se cura, sí, se cura, con el lenguaje más sanador, que es el amor. Ponerse en la piel del otro. Sentir con él.



Jesús FONSECA

EL PASAPORTE



debía llamarse la cosa aquella represiva, al cruzar la frontera portuguesa, me detuvieron y tras retenerme toda la noche la Policía española, me quitó el pasaporte devolviéndome a España. Casi un año me llevó recuperarlo, y gracias

a las informaciones de algunos periódicos y otras intervenciones o presiones, que entonces se llevaba la protesta de los intelectuales. Durante muchos años a algunos nos llamaron los abajo firmantes, decían que era nuestra auténtica profesión, suscribir documentos de protesta, pedir firmas, intentar entregar aquellos pliegos a la autoridad, competente, por supuesto. Fraga también aparece en mi memoria al recordar uno de aquellos, más sonados documentos: el de los 101 intelectuales demandando investigación sobre las torturas a los mineros asturianos detenidos por la huelga que habían realizado en el año 62, creo recordar. Fraga ha estado en todas las batallas, sobre todo las que con la represión tienen que ver: también fue él quien prohibió mi primera novela en la editorial Barral. Luego sería un hábito el prohibirme libros, conferencias, etcétera.

El miedo. ¿Cómo podría ahora explicarse? Las represiones: fueron múltiples, graduadas en su intensidad, es cierto, ¿qué suponen estas minucias frente a las largas condenas y los fusilamientos? Todo forma parte de un entramado, de un tiempo histórico que quienes lo vivimos y protagonizamos no podemos olvidar. Ahora lo recordamos con nostalgia, pero también con dolor, porque fueron muchas cosas las que nos robaron. Una de ellas era esa normalidad de la que escribo al reseñar esta minucia del pasaporte. Otra, muchísimo más importante, era la de la alegría de vivir. Y no me retrotraigo a los tiempos en que uno había de cuadrarse y saludar brazo en alto a la bandera, a la musiquilla del nodo, del parte, al silencio que acompañaba las fiestas religiosas, a cuanto unía nuestros crecer a la vida. Mas si aquello era el penar, la alegría del vivir de la que carecíamos era el no dormir sin sobresaltos, el no poder besar el aire libre, pasear junto al mar cuando la noche llenaba el alma de quietudes y silenciosos murmullos. La alegría del vivir que no volverá: no poder expresarse como uno quisiera en público, no poder acceder a los libros, a las películas de las que, clandestinamente, nos llegaban referencias. Tiempos hoscos, grises como los uniformes de los represores, zafios, burdos, propios de lacayos incultos y autoritarios al servicio de gobernantes que eran como ellos. Lo importante era no crear sino reprimir. Amedrentar la inocencia.

Ha sido un hecho sencillo, natural, que ha puesto en mi boca una sonrisa, el de solicitar algo tan simple como un nuevo pasaporte. Pero ha sido también una punzada dolorosa que de pronto me ha hecho recordar los años, demasiados, de vida, que nos robaron. Por eso tiene un tanto miedo a los símbolos, a los himnos triunfales, a las palabras rimbombantes, a los salvadores de la Patria.

Andrés SOREL

